Antonio Luis García Ruiz y José Antonio Jiménez López
El valor formativo y la enseñanza de la Historia
Editorial Universidad de Granada, Granada, 2010, 267 págs.

Juan Francisco Muñoz Bandera



La preocupación de los expertos en Enseñanza de la Historia, y de las Ciencias Sociales, como acertadamente prologa el Catedrático Julio Aróstegui, es el origen de esta obra. Para reforzar el valor formativo de ésta, docentes y discentes han de exigirse un mayor esfuerzo personal, comprensivo y de racionalización. La más que necesaria reflexión de los historiadores se antoja crucial en este proceso. El manuscrito aparece primeramente dividido en tres grandes apartados, abordando inicialmente la fundamentación científica de la Historia, pasando por su valor formativo, y finalizar con su enseñanza; para devenir en unas enriquecedoras conclusiones.

El libro distingue seis capítulos, que nos estimulan en un recorrido en el que partimos de la visión epistemológica de la Historia para promover durante su transcurso su base como construcción elemental de la ciudadanía, que se ha de conseguir mediante la Enseñanza de la Historia.

En el primer capítulo son revisados los aspectos epistemológicos de la Historia, repasando su concepto y principales dimensiones, así como el discurso y características del saber histórico. El segundo se concentra en la naturaleza del conocimiento histórico, nos muestra cómo abordar la comprensión e interpretación de la Historia, delimitando aspectos como la objetividad y el subjetivismo; el relativismo, y el tiempo histórico. El tercero de los capítulos desentraña el carácter educativo de la Historia en la formación humana, haciendo hincapié en todos los valores de la ciencia histórica y los ámbitos educativos de la formación histórica en el alumno. Poco a poco, la obra nos va aterrizando a la Historia que partió como ciencia hacia su disciplina académica. De esta forma llegamos al cuarto capítulo, que nos presenta varios interrogantes en relación con qué historia enseñar, qué enseñar de la Historia y para qué enseñarla; la funcionalidad de la ciencia histórica para la sociedad actual y la visión de los alumnos de la Historia complementan este capítulo. El quinto, asienta la Historia en la actual ordenación del sistema educativo, proporcionando un repaso en

todos los currícula de los distintos niveles educativos. Para concluir, como último tramo del recorrido los autores se centran en cómo enseñar la Historia, dedicándole un amplio y acertado espacio a las posibles dificultades que pueden encontrar los docentes para desarrollar su labor profesional.

La obra nos invita a partir de la obviedad de que los hechos históricos sin más no tienen sentido, siendo el abastecimiento intelectual, ideológico y técnico del historiador el elemento fundamental en la construcción histórica. En la actualidad, no hay aspectos relacionados con el hombre y su actividad que no sean abarcados por el análisis histórico de una forma u otra. La querencia ha de ser hacia la «historia total», la que abarque todas las facetas factibles. La pertinencia del estudio de la Historia se evidencia por la misma definición de la historicidad como consubstancial al hombre, esta perspectiva nos concederá mayor y mejor juego de aprendizaje y, en consecuencia, más interés del alumnado.

Los autores promueven la complejidad intrínseca del discurso histórico, como hecho del pasado que es interpretado una y otra vez desde el presente, siendo el que se debe transmitir al alumno para que tenga verdadero valor formativo. Como objetivo último de la Historia hemos de hallar la comprensión de la vida humana. La Historia nos suministra de las herramientas necesarias para la interpretación del presente. La característica primordial del enfoque histórico es atribuir comprensión causal al mismo acontecimiento en el que confluyen una pluralidad de causas y consecuencias. El historiador tiene que adecuarse incesantemente a las características del entorno y a las nuevas necesidades de adaptación con los obstáculos que ha de afrontar.

Nos hemos de amparar en cómo la Historia proporciona al alumno un mejor conocimiento de las realidades que vive. Los jóvenes y adolescentes ya no se acercan a la Historia como un simple relato del pasado, sino que han de acercase a ésta con el deseo de indagar en soluciones para su presente y futuro. La Historia es una ciencia dependiente que necesita el aporte recíproco de otras ciencias sociales. Por ello se fundamentará su análisis y explicaciones en aspectos tan diversos como: el espacio geográfico; la organización política, social y económica; y las formas culturales. Para conseguir un modelo de ciencia histórica hacia una educación universalista y multicultural, se ha de ofertar un modelo que radique en los nuevos intereses de los ciudadanos y que les ayude a adquirir un conocimiento racional y crítico del mundo que cohabitan.

En síntesis, los autores quieren con este trabajo contribuir a ampliar la angosta visión que hoy día se posee de la ciencia histórica; alentar entre los estudiantes la conciencia viva del valor, poder dinámico y trascendencia que la Historia tiene como materia de estudio; y que así aprecien la perpetuidad del cambio y la complejidad de la tarea del historiador y el valor o los servicios que puede ofrecer la Historia. Esta obra será un comienzo para muchos, un continuum para otros, y quizá para todos los profesionales de la educación cercanos a esta Ciencia un objetivo a alcanzar.

